

que puede estar motivada y aprender a resolver los conflictos pacíficamente, sin recurrir a la violencia. Para ello es fundamental vivir en la infancia experiencias amorosas, tener modelos pacíficos en la forma de resolver los conflictos, aprender habilidades para su resolución y tener prevista la mediación de otros, cuando los implicados no consiguen resolver el conflicto por sí mismos.

La escuela debe ser un lugar de seguridad y paz, a la vez que una institución privilegiada para aprender a resolver conflictos. En primer lugar, todos los agentes educativos tienen que aprender a defender sus derechos y a respetar a los demás, expresar sus quejas o reclamaciones, manifestar el enfado y el desacuerdo pero siempre en términos de respeto y serenidad emocional, en el supuesto de que los conflictos que pueden darse en la vida escolar tienen siempre una solución constructiva. Cuando los acuerdos no llegan, en lugar de recurrir a la fuerza física o al uso de cualquier forma de poder, debe estar prevista, protocolizada, alguna forma de mediación. Mediación que tiene que asegurar el que ambas partes puedan expresar su punto de vista y sus propuestas de solución, mediación que debe ser reconocida y aceptada por ambas partes y que finalmente hace lo posible por ayudarlas a que no sólo tengan en cuenta su punto de vista, sino también el del otro. Finalmente la mediación o mediaciones (puesto que puede haber varias escalonadas) tienen que proponer una solución que ambas partes deben aceptar, porque siempre es mejor una mediación con resultado discutible que el desbordamiento de un conflicto.

Esta manera de proceder, simulacro de lo que ocurre en las demostraciones con el sistema de justicia, es finalmente lo más humano y lo que hace que aprendamos a vivir en un sistema de garantías en el que en ningún caso se recurra a la amenaza y a la violencia. Ello contribuirá de forma decisiva a que todos los agentes educativos se sientan seguros; una de las condiciones básicas del bienestar.

El bienestar de los profesores y su relación con el bienestar de los alumnos

El bienestar de los profesores es un objetivo prioritario en sí mismo, pero lo es también como una de las formas de favorecer el buen funcionamiento escolar y el bienestar de los alumnos.

El lector puede recurrir a otros libros de esta Colección para revisar este apartado y fundamentarlo (TORRES, 2006). Lo que no podemos dejar de exponer aquí es que el bienestar de los profesores es uno de los factores que condiciona el funcionamiento escolar: su bienestar personal de ellos y, sobre todo, el bienestar profesional e institucional.

El bienestar personal es muy importante y siempre debe ser un objetivo de la escuela contribuir a éste en relación a todos los agentes educativos: alumnos, profesores, padres y personal que trabaja en la institución. Pero es que además influye en uno u otro grado en la calidad del sistema en su totalidad y muy especialmente en las relaciones entre profesores y entre éstos y los alumnos. Es verdad que todo buen profesional debería saber regular y controlar sus emociones y sentimientos, sin que contaminen su actividad profesional; pero sabemos que esto nunca se consigue del todo, aun si se pretende; y que de hecho, hay profesionales que ni siquiera lo intentan. Unos alumnos de primaria se quejaron una vez de algo que parece insólito, pero era cierto: el profesor de matemáticas, un fan de un equipo de fútbol, los lunes siguientes al partido, si su equipo había perdido les decía, "hoy no os voy a pasar ni una, ya sabéis que cuando pierde mi equipo no hay quien me aguante"; y era cierto. Pues, si por un asunto así se ve afectado el clima de clase y las relaciones profesores-alumnos qué decir de los profesores deprimidos, ansiosos, frustrados en su vida. Llenos de sentimientos de hostilidad, etc.; o por poner ejemplos menos dramáticos, tristes, aburridos, pasivos, etc., que arrastran su mal humor todo el día; o, un ejemplo más, los profesores impulsivos, descontrolados emocionalmente que dicen y, a veces hacen, barbaridades que asustan o incluso aterran a los alumnos.

Más directamente suele afectar el bienestar del profesor en cuanto profesional de la enseñanza: su motivación o desmotivación, su sentimiento de autorrealización o de frustración, su entusiasmo o su desilusión. Remover todas las causas (TORRES, 2006) señaladas por los expertos no es una tarea fácil, pero mientras no se haga, mientras los profesores o muchos de ellos se sientan desmotivados y frustrados será difícil conseguir un buen clima de clase, un razonable bienestar de los alumnos. Porque si para todo profesional es difícil autocontrolar el malestar personal, lo es más, porque ateca más directamente a la función, el malestar profesional, en general, y muy especialmente el malestar con o en la institución escolar: si las condiciones de trabajo concretas, las relaciones con los otros profesores, el trabajo en equipo, las relaciones con los padres, las relaciones con los alumnos (por referirnos únicamente a algunas de las causas interpersonales) son fuente de conflictos que no se resuelven bien o simplemente no tienen un sentido positivo, el trabajo, la asistencia a clase cada día, se pueden convertir en sufrimiento, miedos, decepciones, tensiones, ansiedad, discusiones sin fin, etc., lo que condiciona, cómo no, el buen rendimiento del profesor y hace muy improbable el buen clima de clase, provocando en los alumnos malestar.

No puede olvidarse, además, que los sistemas, en este caso el escolar, son un todo cuya dinámica se ve perturbada con que cualquiera de las partes funcione mal. Porque el mal funcionamiento de los profesores, por seguir en este apartado, provoca interacciones conflictivas